

Informe del Tesorero del IMFC, Dr. Jacobo Laks, sobre la Reunión del Comité Central de la ACI, realizado en Budapest, Hungría, del 19 al 23/X/87

El Comité Central de la Alianza Cooperativa Internacional -órgano de conducción del máximo nivel de integración del movimiento, que en la actualidad representa a 500 millones de cooperadores de 69 países- se reúne regularmente una vez al año.

Salvo durante el período de la II Guerra Mundial, el Comité Central de la A.C.I. ha mantenido esta frecuencia de funcionamiento, estableciendo la sede de sus sesiones en los países de sus entidades integrantes.

En esta oportunidad, el encuentro tuvo lugar en la ciudad de Budapest, Hungría, por invitación de las cooperativas húngaras.

Contó con la asistencia de más de quinientos delegados -entre ellos, numerosos representantes de organizaciones cooperativas recientemente incorporadas- y tuvo a su cargo la preparación del Congreso que se celebrará en la ciudad de Estocolmo, Suecia, en julio de 1988 para considerar el tema: "Valores esenciales de la cooperación".

La Alianza Cooperativa Internacional (A.C.I.) -fundada en 1895, con sede central en Ginebra, Suiza- es un organismo que expresa la unidad dentro de la diversidad del cooperativismo mundial. En ella participan los movimientos cooperativos de los países capitalistas desarrollados, de los países socialistas y del Tercer Mundo. Dado este carácter realmente ecuménico de la Alianza, sus reuniones constituyen un foro en el que se refleja no sólo la problemática específica de la actividad rochdaleana, sino también -y en forma elocuente- la situación particular de los pueblos allí representados.

El marco del encuentro

La reunión del Comité Central comenzó el lunes 19 de octubre, fecha que de ahora en más será recordada como el "lunes negro", por analogía con el jueves negro del 24 de octubre de 1929, a raíz del colapso que conmovió a Wall Street y arrastró a la mayor parte de los países del sistema capitalista.

Por cierto, este hecho no pasó inadvertido para ninguno de los asistentes al encuentro; en especial para los representantes del cooperativismo norteamericano -nucleado en la National Cooperative Business Association (NCBA)-, dada su inserción en la actividad financiera y bursátil de los EE.UU.

Pero, sin perjuicio del impacto provocado por el crack de la bolsa neoyorkina, la reunión estuvo signada por un marco mundial de cambios que afectan -aunque en diferentes modos- a cada una de las sociedades allí representadas. Se trata, en esencia, de un verdadero momento de inflexión a escala internacional.

Así, por ejemplo, la crisis por la que atraviesan los países de economía de mercado - en cuyo contexto se produce el "crash" de Waffl Street- gravita sobre la evolución del movimiento cooperativo europeo.

Uno de los casos más patéticos en este sentido es el de la cooperación de consumo; la rama con mayor desarrollo relativo en Europa, que ha orientado tradicionalmente la Alianza y ocupa un puesto clave en su dirección.

El avance de la concentración económica, los procesos de desregulación, el peso creciente de grandes grupos monopólicos que controlan -entre otros rubros- inmensas cadenas de supermercados, erosionan no sólo a las pequeñas y medianas empresas, sino también a las empresas cooperativas de gran dimensión. La consecuencia más grave de este proceso es la quiebra de la cooperación de consumo en Francia y con ella, el debilitamiento del sector en casi todo el viejo continente.

Hay que tener en cuenta que la mayor parte de estas cooperativas están unidas en centros de compras en Nueva York y otras plazas. La caída del cooperativismo de consumo francés le ha restado fuerza y operatividad a todas las demás.

En Japón, por su parte, esta rama del movimiento también pasa por momentos difíciles. Allí -comentó el delegado de ese país-, el gobierno liberal conservador ha dicho públicamente que las cooperativas de consumo tenían razón de ser hace cuarenta años. Actualmente, sostienen las autoridades niponas, la evolución económica del país hace innecesarias las cooperativas, por lo que dejará de prestarles todo tipo de apoyo.

La banca cooperativa europea, a su vez, también enfrenta problemas complejos derivados de las mismas tendencias concentradoras a las que hacíamos referencia.

Como telón de fondo, opera sobre el sector la política acordada por la Comunidad Económica Europea, que prevé la unificación de su sistema bancario para 1992.

Un hecho ilustrativo de este fenómeno es la compra, por parte de un poderoso consorcio financiero de Baviera, del 51 % de las acciones del banco cooperativo BFG, uno de los cinco grandes bancos de la República Federal Alemana y puntal del Comité Bancario de la A.C.I.

Cabe aclarar que, de acuerdo con la legislación de la R.F.A., la forma jurídica que adoptan las cooperativas es la de una sociedad anónima. Ello hace posible una operación como la que comentamos.

En un contexto diferente, las cooperativas de los países socialistas viven un momento de profundas reformas. El movimiento cooperativo de la URSS -uno de los más importantes y tradicionales de la A.C.I., que agrupa a 60 millones de asociados-, se encuentra trabajando en una reestructuración de significativas proporciones, al igual que el conjunto de la economía soviética.

Entre los pasos dados en esa dirección puede destacarse el diseño de un tipo de empresa mixta estatal-cooperativa, la cual permite el acceso de la cooperación a una esfera económica anteriormente exclusiva del Estado.

Las cooperativas de consumo, integradas en el Centrosoyuz, ya actúan a través de su red comercial en las grandes ciudades de la Unión Soviética, saliendo del ámbito específicamente rural donde, hasta hace poco, concentraban su operatoria.

Lo distintivo de los procesos que se operan en los países socialistas en materia cooperativa, es la tendencia hacia la profundización de la democracia y la flexibilización de las áreas de organización y prestación de servicios.

El panorama comentado -una síntesis de los informes brindados durante la reunión del la A.C.I.- se completa con la situación del movimiento rochdaleano en los países del Tercer Mundo.

Como en el caso de la Argentina, el problema más grave que afrontan la mayoría de estas naciones es el endeudamiento externo.

Es usual que en las reuniones internacionales como la que comentamos, los representantes de estos pueblos expresen su honda preocupación por el deterioro de sus economías, la incapacidad -fruto del endeudamiento- de acumular recursos para el desarrollo económico y social y el agravamiento de las condiciones de vida de la población.

Obviamente, esta situación y la demanda de soluciones -en este caso desde la organización cooperativa- replantea el debate acerca de las políticas que debe adoptar el movimiento en general y, en particular, en cada país.

Con este escenario como marco, la A.C.I. programa su XXIX congreso para el año próximo, con el objeto de analizar los valores esenciales de la cooperación.

Al respecto, el I.M.F.C. puede y debe hacer un aporte sustantivo, especialmente en lo referido al enfoque cooperativo de la realidad, avalado por su experiencia de sus casi treinta años de activo protagonismo por los cambios que demanda la estructura de la economía y la sociedad, con sentido solidario.

Porque estamos convencidos de que no se puede afrontar este conjunto de dificultades sin una visión clara acerca del futuro de la humanidad, de la lucha por la paz, de la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional, del contenido social que deben tener las democracias y del papel de las masas populares en el diseño y conducción de los sistemas políticos. Sin un enfoque que aborde desde una posición de principios y representativa de los intereses de los pueblos toda esta problemática, el movimiento quedaría aprisionado por la crisis y las recetas recesivas, y perdería capacidad para avanzar en la organización y movilización en sus recursos humanos y materiales.

Estos son los grandes temas que hoy ocupan el centro del debate a nivel mundial, y que estarán presentes en el Congreso de 1988. Allí, como siempre, el Instituto llevará su valiosa contribución.

Gestiones y entrevistas

Como es habitual, en los días previos a la reunión del Comité Central de la A.C.I. se realizan los encuentros de sus comités auxiliares.

En algunos de ellos, el I.M.F.C. participa de modo regular y, cabe destacarlo, con muy alta consideración de sus pares.

El Instituto integra el Comité Ejecutivo del Comité de Enlace de la Cooperación de Ahorro y Crédito (CLICEC). Este organismo se encuentra en una etapa de reflexión acerca de su estructura y perspectivas.

En tal sentido, mantuvimos una entrevista con las autoridades del Banco Cooperativo Credit Mutuel, integrante del CLICEC.

Esta entidad, con la cual el I.M.F.C. mantiene sólidos vínculos, ocupa el quinto lugar en el ranking de bancos de Francia; canaliza el 25% del ahorro nacional francés y cuenta con 40 mil dirigentes honorarios.

El intercambio de ideas con los dirigentes de ese banco cooperativo hermano permitió reafirmar las relaciones institucionales y definir iniciativas coordinadas en el seno del CLICEC.

En concreto, se acordó, con el conjunto de los miembros de este comité, realizar una nueva ronda de consultas para definir el futuro del nucleamiento.

Asistimos también a la reunión del Comité Bancario de la A.C.I., conformado por cien organizaciones financieras cooperativas.

En esta sesión se consideraron tres informaciones especiales, las que estuvieron a cargo del representante de la banca cooperativa de Gambia, de Suecia y del Instituto Movilizador.

El tema que abordamos fue acerca de los caminos para profundizar las relaciones de integración entre los bancos cooperativos de los países desarrollados y los de países en vías de desarrollo.

Estos informes, como es de práctica en el Comité Bancario, se reproducen y son circularizados entre todas las ciudades adheridas.

Una experiencia similar tuvo lugar durante la reunión del organismo en 1986, cuando brindamos un amplio informe sobre el I.M.F.C. y el Banco Credicoop Cooperativo Limitado.

En ambos casos, la intervención del Instituto fue expresamente solicitada por las autoridades de este Comité, dado el interés y valoraciones que tienen de nuestro movimiento.

Es de hacer notar que, junto al reconocimiento por la conducta institucional del I.M.F.C., está el prestigio ganado por el Banco Credicoop en su operatoria con el exterior.

Sobre todo, es esperada la palabra del Instituto por el contenido de sus planteos, fruto de un análisis cooperativo sólido y coherente.

La tercera de las gestiones fue ante el Comité de Turismo de la A.C.I.

Allí expusimos sobre la organización, funcionamiento y proyección de Residencias Cooperativas de Turismo. Esta suerte de presentación en sociedad fue recibida con mucho interés, teniendo en cuenta un viejo anhelo de este sector -tal como lo manifestó el titular del Comité- consistente en relacionar la actividad turística cooperativa con el sistema financiero solidario.

Este contacto abre importantes perspectivas, tanto en la que se refiere al intercambio informativo, como a la posibilidad de encarar en el futuro iniciativas conjuntas.

Finalmente, por especial pedido del titular de Coopera, Dr. Arturo Vainstok, asumimos la representación de esta central cooperativa para llevar conjuntamente con el Dr. Valentín Levisman, presidente de Coninagro, las opiniones del Consejo Intercooperativo Argentino (C.I.A.) ante la A.C.I.

La misión encomendada por el C.I.A, tuvo por objeto conocer los proyectos de la Alianza para la instalación de una oficina regional en América Latina.

Con tal propósito, mantuvimos una entrevista con el Director de Desarrollo Cooperativo de la A.C.I., Sr. Bruce Thordarson, de la que surgió la siguiente información: La Alianza instalará, con carácter interino, una oficina en San José de Costa Rica a partir del 12 de enero de 1988.

La misma estará a cargo del Sr. Jean-Marc Lampron, cooperador canadiense vinculado al movimiento de Cajas Populares Desjardins.

Esta oficina tendrá, provisoriamente, jurisdicción sobre Latino América hasta tanto se defina la instalación de una representación en Buenos Aires.

Finalmente, como puede apreciarse en este panorama, cabría subrayar una vez más el vasto campo de actividades internacionales que encara el Instituto.

En lo inmediato y como tarea principal, el I.M.F.C. deberá participar en la elaboración de ideas con vistas al próximo congreso de la A.C.I. Para ello, se redactará una ponencia que será puesta a consideración de nuestras asociadas.

Rosario, 31 de octubre de 1987